

## **ESTUDIOS**

## LA REVOLUCIÓN DE QUEIPA: ENTRE EL FRACASO DEL CIVILISMO Y LAS PUGNAS CAUDILLISTAS

David Ruiz Chataing (\*)

### Introducción

La idea central que nutre este segmento del trabajo es que el alzamiento del General José Manuel Hernández (1853-1921), mejor conocido como el Mochó Hernández, contra el General Ignacio Andrade (1836-1925), el 2 de marzo de 1898, en la hacienda de Queipa, significó el fracaso de los intentos por introducir mecanismos pacíficos y democráticos en las prácticas políticas del país. Igualmente fue una nueva manifestación de las pugnas caudillistas por el poder político en la Venezuela finisecular.

Para avanzar en esta tesis central ubicamos el alzamiento mochista en su contexto económico, social y político.

Describiremos las características del ejército nacionalista y del gubernamental en lo referido a cantidad de tropas, logística, tácticas y estrategias, liderazgo militar y coordinación de las fuerzas.

Daremos cuenta de los testimonios de las luchas entre las diversas facciones de poder existentes: crespistas y andradistas, rojaspaulistas, anduecistas, guzmancistas, además de los múltiples grupos regionales y locales.

Dentro del escenario bélico relataremos las circunstancias de la muerte de Crespo y de la derrota y prisión del General José Manuel Hernández. De seguidas, haremos un balance histórico de la Revolución de Queipa y un análisis de las fuentes primarias y secundarias utilizadas. Le daremos prioridad en la investigación a los testimonios directos de la época, inéditos, localizados en los archivos de los generales José Manuel Hernández e Ignacio Andrade.

---

(\*) Historiador y docente en el Instituto Pedagógico de Caracas, Universidad Central de Venezuela y Universidad Bolivariana de Venezuela.

## 1. El escenario y los actores

### *La situación económica*

La Venezuela de finales del siglo XIX estuvo signada, en su estado material, por la persistencia de una economía agro-exportadora, sustentada principalmente por las colocación en los mercados internacionales de productos como el café. En general, la actividad agrícola y pecuaria se desenvolvía apoyada en bajísimos niveles tecnológicos, dificultades de financiamiento y fuerza de trabajo formalmente asalariada pero aherrojada al latifundio con relaciones de producción premodernas, conocidas como de peonaje y aparcería. Si bien planteamientos recientes como los de Pedro Cunill Grau, Blanca de Lima y José Ángel Rodríguez han puesto en crisis esa construcción historiográfica; para los efectos de nuestro trabajo de corte más bien político e ideológico-cultural es suficiente lo afirmado.

Refiriéndonos más específicamente a la coyuntura que nos ocupa, la situación económica a principios de la década del noventa del siglo antepasado era próspera. Empero, luego del primer lustro bajaron abruptamente los precios del café y ya para septiembre de 1897, siendo los gastos mensuales del Gobierno de bolívares 3.400.000, 00 los ingresos apenas arribaron a bolívares 2.700.000, 00.<sup>1</sup> J. R. Núñez, quien nos brinda estos datos, agrega al déficit fiscal la imprevisión de los ministros de los ramos productivos, pésimas cosechas, el incumplimiento de sus funciones por parte de los empleados públicos, cuando no una abierta y desenfrenada corrupción.

E. Chaumer (1854-1909), por su parte, reclama que los repentinos cortes presupuestarios, la suspensión de las obras públicas, llevan al pueblo a la pobreza y a la desesperación.<sup>2</sup>

Por estos tiempos aciagos se suspenden el pago de los sueldos a los empleados públicos, las emisiones para el pago de la deuda externa, y el Banco de Venezuela, uno de los principales entes financiadores del gobierno, está al borde de la quiebra. Entre las muchas epístolas recibidas por Andrade entre septiembre de 1897 y febrero de 1898 figuras como Manuel Antonio Matos (1847-1929), director del Banco quebrado, César Zumeta (1863-1955), Cónsul de Venezuela en Nueva York, y Pedro Vicente Mijares, director del periódico oficialista *La República*, le recomiendan hacer economías y crear impuestos.

1 Carta de José R. Núñez a Ignacio Andrade. Caracas, 4 de septiembre de 1897. A partir de esta referencia aludiremos al Archivo del General Ignacio Andrade por sus siglas: A.G.I.A.

2 E. Chaumer a Ignacio Andrade. Caracas, el 30 de septiembre de 1897, A.G.I.A.

Para colmo, la langosta, la viruela y la fiebre amarilla propagan el sabor amargo del hambre y la muerte entre la “pobrecía”.

### *La “sucia” política*

En lo político, y como telón de fondo, acontece la sucesión presidencial del general Joaquín Crespo (1841-1898) a su predilecto el general Ignacio Andrade. La contrafigura del drama es el candidato opositor, el general José Manuel Hernández “El Mocho”.

El general Joaquín Crespo nació en San Francisco de Cara, Estado Aragua, el 22 de agosto de 1841. Murió en La Mata Carmelera, Estado Cojedes, el 16 de abril de 1898. Reconocido caudillo, militar y político, fue dos veces presidente de la República. En 1892, con motivo de las reformas constitucionales impuestas por Raimundo Andueza Palacio (1846-1900), Crespo se insurrecciona denominando su alzamiento “Revolución Legalista”. Toma el poder en octubre de ese año y gobierna de hecho, primero, y constitucionalmente, después. En 1897, próxima la culminación de su período presidencial, cuya duración trazada por la ley era de 1894 a 1898, designó como su sucesor al general Ignacio Andrade. Se realizó un proceso electoral en el cual los principales candidatos, Andrade y Hernández, pudieron difundir sus candidaturas y sus programas pero próximo el acto comicial, ante la popularidad del segundo, Crespo acudió a la violencia y al fraude. Es opinión generalizada entre los conocedores del período (Ramón J. Velásquez y Alberto Navas Blanco entre otros) que el candidato oficialista habría ganado sin fraude. Pero la trampa, porque “gobierno no pierde elecciones”, era la costumbre. Ante ello se insurreccionó el candidato opositor. Crespo salió a combatirlo y largó la vida en las sabanas cojedeñas.<sup>3</sup>

Ignacio Andrade, contrariamente a Crespo, tuvo un origen hidalgo, era un bien nacido. Vio la luz en Mérida, en 1836. Hijo del prócer de la independencia José Escolástico Andrade (1782-1876), el general Ignacio Andrade fue un militar y político de amplia y exitosa trayectoria en nuestros asuntos públicos antes de ser el candidato triunfante del liberalismo crespista-amarillo, en 1897. Era un hombre con educación universitaria y había completado sus estudios en Estados Unidos y ampliado su panorama cultural con varios viajes a Europa. Fue derrocado por Cipriano Castro (1858-1924) en octubre de 1899. Re-

3 Guillermo Morón “Crespo, Joaquín” *Diccionario de Historia de Venezuela* Caracas: Fundación Polar, segunda edición 1997, t. 1, (A.D), pp. 929-930.

gresa a Venezuela en 1903. Sirve al castrismo en puestos de poca jerarquía hasta 1908. Durante el mandato gomecista fue Ministro de Relaciones Exteriores (1916-1917) y de Relaciones Interiores (1917-1922). Murió en Macuto, Distrito Federal, el 17 de febrero de 1925.<sup>4</sup>

José Manuel Hernández, “El Mocho”, nació en Caracas, en la popular Parroquia de San Juan, en 1853. Caudillo, militar y político. Un machetazo en el combate de “Los Lirios” le seccionó los dedos de la mano derecha, de donde se origina el apodo de “El Mocho”. Representa este personaje la oposición a los métodos violentos y a la corrupción personificados en el Partido Liberal Amarillo, gobernante desde finales de la Guerra Federal, Hernández cree en los métodos pacíficos y en las posibilidades de unas elecciones limpias y que no es motivo para ir a la guerra que el gobierno las realice fraudulentas.<sup>5</sup> Tiempo después, el general Antonio Paredes (1869-1907) desmentirá a Hernández y lo acusará de haber hecho preparativos bélicos mientras recorría el país durante la campaña electoral de 1897.<sup>6</sup> Hernández es postulado como candidato del Partido Liberal Nacionalista para las elecciones presidenciales de septiembre de ese mismo año. Al cometerse un abierto fraude contra sus aspiraciones políticas y del sentir de un importante segmento del electorado, decide insurreccionarse en Queipa, en la sierra occidental del Estado Carabobo, el 2 de marzo de 1898. En su proclama argumenta que el fraude electoral, la represión contra sus partidarios, quienes intentaron acciones legales para denunciar la violencia oficialista cometida en los comicios y, en general, el hecho de cerrar el gobierno las vías pacíficas para hacerse justicia, lo obligaron a apelar al derecho de insurrección. Sale a combatirlo el general Joaquín Crespo y cae abatido en tierras cojedeñas. Los generales Fernández y Guerra derrotarán y reducirán a prisión al Mocho en junio de 1898. El Mocho es liberado por Cipriano Castro en octubre de 1899, se insurrecciona y cae prisionero. Es liberado con motivo de la amnistía política que ofrece Castro durante el bloqueo anglo-alemán de 1902-1903. El Mocho pendulará entre ocupar cargos gubernamentales y alzarse contra las autoridades castristas y gomecistas. Luego de un largo exilio, muere en Nueva York, en 1921.<sup>7</sup>

Estos son los protagonistas esenciales del drama político y militar que a continuación se desarrollará.

4 Guillermo Morón “Andrade, Ignacio” *Ob. Cit.*, p. 130.

5 José Manuel Hernández a José F. Ochoa, Ciudad Bolívar, 27 de julio de 1896. Archivo del General José Manuel Hernández (A.G.J.M.H.), Carpeta 8.

6 Antonio Paredes *La última campaña del general José Manuel Hernández: escrita y comentada a vuelo pluma*. Caracas: s.n., 1899, 63 p.

7 Nikita Harwich Vallenilla “Hernández, José Manuel” *Diccionario de Historia de Venezuela* Caracas: Fundación Polar, segunda edición, 1997, t. 2, pp. 676-678.

## 2. El “ejército” liberal nacionalista, el revolucionario.

El estudio de las fuerzas con que contaba José Manuel Hernández cuando se insurreccionó en la Hacienda de Queipa no dispone de tantas fuentes como se pudiera desear. Por un lado se cuenta con el libro testimonial de Vicente Lecuna (1870-1954) *La Revolución de Queipa* y, por otro, con el mismo archivo personal y político del Mocho. Este último, sin embargo, no arroja mayor información al respecto. Pudiera suponerse que siendo inminente su derrota, en junio de 1898, el mismo Hernández destruyera la sección de documentos correspondientes a aquellos hechos, quizá para proteger a colaboradores, simpatizantes y gente inocente.

Vicente Lecuna, entonces joven y fervoroso liberal nacionalista, refiere que en el sitio de Paya, un día antes del alzamiento de Queipa, la facción contaba con 125 hombres, de los cuales 70 estaban bien armados: disponían de 45 remingtons, 10 mosquetones, 15 winchesters y los demás escopetas y una suerte de rifle conocido como “cubano”.<sup>8</sup> No faltaban, por supuesto, las picas y machetes. El Mocho disfrutaba de muchas simpatías, pero pocos se incorporaban a la lucha armada. De esos adeptos se queja Enrique Tejera: *Aquí hay muchos conspiradores y sobre todo entre las mujeres, lo que prueba que el mochismo es sugestión o locura histérica*<sup>9</sup> (Subrayado en el original).

El día 9 de marzo, cuando ya se han incorporado los pequeños contingentes de Bernabé Mora y Eustaquio Rodríguez, cada uno con ciento cincuenta guerreros, se elevan a quinientos los hombres del Mocho. Lecuna insiste en que las fuerzas mochistas estaban mal armadas y siempre fueron inferiores a las oficiales. En el sitio de la Mata Carmelera, Hernández disponía de 450 infantes y 300 jinetes al mando de Luis Loreto Lima (1840-1902). Crespo, por su lado, dirigía mil soldados de selecta infantería y a algunos kilómetros atrás, en el sitio nombrado Caño de Agua, dos batallones más con 600 hombres al mando del jefe maturinés Miguel Hernández.<sup>10</sup> En el combate de Churuguara a Hernández lo acompañaban 1000 recios peleadores semidesnudos y contaba apenas con 5.000 a 6000 cápsulas de fusil. Lo apoyaban 150 jinetes de lanza formados por los Barreto y los Lima. Las fuerzas de infantería del gobierno ascendían a 1.800 infantes dirigidos por Antonio Fernández (1846-1902), apoyados por 500 de Torres y Aular. Las fuerzas oficiales disponían de buen parque y escasa caballería.

Al final de la campaña, por las marchas y contramarchas del Mocho, sus tropas fueron disminuyendo: tenían armas, pero sin parques y estaban lite-

8 Vicente Lecuna *La Revolución de Queipa*. Caracas, Ediciones Garrido, 1954, pp.198; p. 72.

9 Enrique Tejera a Ignacio Andrade. Valencia, 7 de marzo de 1898. A.G.I.A.

10 Vicente Lecuna *Ob. Cit.*, p. 111.

ralmente muertas de hambre. Les faltó coordinación entre los jefes y, principalmente, audacia y destreza militar del mismo Hernández. Lecuna, muy a su pesar, fundamenta este aserto en varios hechos. En la Mata Carmelera, el 16 de abril de 1898, Hernández -sin conocimiento de la muerte de Crespo- sin embargo, dejó escapar a las tropas oficiales que huían desordenadamente del campo de batalla. Le faltó arrojo para perseguirlas y destruirlas. En diversas oportunidades sus más allegados colaboradores militares le hicieron ver la necesidad de desplazar el escenario de la guerra hacia los llanos para aprovechar la superioridad de la caballería de los revolucionarios y la lucha con lanzas que compensaría la carencia de recursos de los batallones de infantería. Hernández desoyó esta opinión y luchó en inferioridad numérica y logística en el terreno menos conveniente a sus tropas. Ya al final de la malograda revolución, sus lugartenientes propusieron abandonar las armas inútiles por carecer de municiones y enguerrillarse en las montañas, huir hacia los llanos o al extranjero a buscar armas. Hernández prefirió combatir ante fuerzas superiores, bien armadas y con una excelente red de comunicaciones, ferrocarrileras y telegráficas, como las que tenían Fernández y Ramón Guerra (1843-1922), diestros generales gubernamentales.

Lecuna atribuye la debilidad militar del movimiento de Hernández a la falta de preparación para tal acto político-militar. El Mocho creyó, según Lecuna, que tanto la campaña electoral como los comicios serían realmente respetados. De igual modo, la reciente fundación del Partido Liberal Nacionalista (1897) influyó en la falta de arraigo y experiencia organizativa. A Lecuna no le cabe ninguna duda de que el prestigio militar de Crespo también impidió muchas incorporaciones y pronunciamientos. Asimismo, se esperaba la reacción de Andrade contra el “Taita” de la guerra, Joaquín Crespo. Agregaríamos que la ruptura de la paz -imperante desde fines de 1893- también influyó en el desagrado que evidenció la opinión pública y la población (reflejado en la correspondencia revisada) ante el motín. Se pensaba, con razón, que la guerra lo que hacía era agravar las condiciones del país. Había que dar tiempo para que se desarrollaran los acontecimientos. Hernández no quiso esperar. Mal preparado, mal equipado, carente de suficientes cualidades militares, sufrió una estruendosa derrota.

### 3. Las “fuerzas armadas nacionales” y su actuación ante la Revolución de Queipa.

Ignacio Andrade, en el Mensaje ante el Congreso Nacional de 1899, informa que al estallar la guerra, con el pronunciamiento de Queipa, “...se aumentó el Ejército hasta la cifra de 24.000 hombres”...<sup>11</sup> Es decir, se intensificó la temi-

---

11 “Mensaje del general Ignacio Andrade Presidente de los Estados Unidos de Venezuela presentado al Congreso Nacional en 1899” *Mensajes Presidenciales*, t. 1, pp. 249-295; p. 268.

ble recluta. Las peonadas de las haciendas y los desempleados de las ciudades eran la carne de cañón a la mano para reprimir la algarada. Crespo, con un ejército formado por tropas veteranas en las que inevitablemente se integrarían estos desdichados, se puso en campaña contra el Mocho, en su condición de Jefe de la Primera Circunscripción Militar. En algunas misivas se solicitan tropas de línea: “pues usted sabe que el recluta, cobra bríos, cuando se ve acompañado de veteranos”.<sup>12</sup> Vicente Mestre (1830-1924), colombiano exiliado en Venezuela desde 1887, autor de textos y compendios sobre enseñanza militar, le dice a Andrade que *no cuenta con soldados sino con peones, que no tienen ni idea de la patria y de sus leyes, que no saben amar a su gobierno y que sirven forzosamente en montoneras con todo el odio social que siente el que se ve condenado a trabajos forzados*.<sup>13</sup> Empero, también grupos de voluntarios “velan armados como ciudadanos” contra el alzamiento hernandista.<sup>14</sup> De todo el país le llegan a Andrade comunicaciones de “generales” y de particulares ofreciendo sus servicios, pues por sus contactos, relaciones y recursos se les haría fácil levantar tropas favorables al gobierno. Sin embargo, asuntos de esta índole -como lo eran el aporte de cada entidad al ejército nacional- no dejaron de causar molestias a Andrade. Es el caso de Gregorio Segundo Riera (1852-1919) quien opone múltiples obstáculos para aportar un contingente desde Falcón, lo que molestó severamente a Andrade.<sup>15</sup> Quizá el caudillo occidental -muerto Crespo- reservaba sus tropas para otra guerra. En sentido contrario, es decir el de cumplir con la cantidad solicitada, desde Maracay se enviaron tropas que no se sabía quién las recibió.<sup>16</sup> A Andrade le advierten en muchas epístolas que no se descuide con ese aparentemente débil levantamiento, pues, si dura, se le pueden sumar opositores y hasta aumentar la colaboración de la gente de negocios. La prolongación del alzamiento del Mocho Hernández podía ser visto como la imposibilidad del gobierno de sostenerse: en consecuencia aumentarían los respaldos al insurrecto y menguaría el respaldo a las autoridades constituidas.

El Ejército gubernamental adolecía de unidad de mando. En diferentes entidades federales, una cosa ordenaba el gobernador, otra el jefe militar, el secretario del gobierno o los dirigentes del partido liberal.

En cuanto a estrategia, el ejército oficial se planteó cercar en las montañas a los insurrectos y arrojar sobre ellos la mayor cantidad de tropas posibles. Se

---

12 Eduardo G. Mancera a Ignacio Andrade. Valencia, 2 de marzo de 1898. A.G.I.A.

13 Vicente Mestre a Ignacio Andrade. Caracas, 4 de marzo de 1898. A.G.I.A.

14 Pedro Linares Presidente de la “Sociedad Andradista” a Ignacio Andrade. Los Dos Caminos, 3 de marzo de 1898. A.G.I.A.

15 Gregorio Segundo Riera a Ignacio Andrade. Coro, 3 de mayo de 1898. A.G.I.A.

16 José R. Núñez a Ignacio Andrade. Maracay, 7 de junio de 1898. A.G.I.A.

sugiere formar cuerpos ligeros que se adentren en la selva para acosar y destruir a los alzados,<sup>17</sup> pero en la práctica imperaba la anarquía. Al respecto cabe citar el comentario entre trágico y jocoso de Francisco “Pancho” Andrade, hermano del Presidente de la República, sobre las acciones militares en Los Andes entre araujistas, baptisteros y el ejército oficialista de Juan Pablo Peñaloza (1855-1932), Salazar y Espíritu Santos Morales (1838-1911), extendibles a la situación nacional: *Hasta ahora no ha ocurrido ningún resultado de significación, todo ha sido una serie de vueltas y revueltas, una contradanza, tanto de parte de los unos como de los otros; los invasores excusando combate mientras se organizan y se arman mejor, pues, lo están mal, y las fuerzas del estado se la han pasado aquí y allá buscándolos, pero sin un plan dado, por meras combinaciones entre los distintos jefes, sin uno superior que de unidad a las operaciones en el cumplimiento y desarrollo de un plan...*<sup>18</sup> En síntesis, esa era la situación del ejército gubernamental en lo referido a tácticas y estrategias. Sólo al final de la campaña se coordinaron acertadamente las acciones, a pesar de las rivalidades entre Guerra y Fernández, para acabar con la Revolución de Queipa.

No faltaban tampoco las denuncias de corrupción en el ejército gubernamental: se negocia con el “rancho” de los soldados o se abulta el contingente disponible para apropiarse del dinero de esas raciones excedentes. Otros se preguntan a dónde van a parar los dineros de los empréstitos forzosos y las contribuciones de guerra, si hay que licenciar tropas o se carece de ellas “porque faltan recursos”. Buena parte de las deserciones de los soldados -y de los detestables saqueos- del ejército nacional se debía a que los jefes sustraían los recursos de las raciones y, en consecuencia, los combatientes padecían los efectos del hambre.

En cuanto a armamento y parque, las fuerzas del gobierno estaban bien dotadas o por lo menos mejor que las mochistas. Para tener una idea de la cantidad de armamento utilizado durante el año 1898 por las fuerzas oficiales, basta tomar como referencia el Parque de Maracay, en donde Crespo había ordenado mantener el grueso del parque nacional. Tenemos que durante el mes de marzo hasta mayo, salieron de este depósito 7.840 máuser, 448 carabinas, 1.001.780 cápsulas de máuseres y 33.958 de carabinas. Para el mes de julio se encuentran en depósito: 3.590 máuser, 2 remington calibre 40, 163 mosquetones, 2.249 bayonetas, 626 lanzas y en cápsulas había una existencia de 2.145.906 de máuser, 12.930 de rémington calibre 50, 6.000 de rémington calibre 40, 135.650 de mosquetón. Para el mes de diciembre sólo había en

17 Víctor Antonio Zerpa a Ignacio Andrade. Los Teques, 15 de marzo de 1898. A.G.I.A.

18 Francisco Andrade a Ignacio Andrade. Cúcuta, 7 de junio de 1898. A.G.I.A.

depósito 500 máuser, 500 bayonetas y 15.500 cápsulas de máuser.<sup>19</sup> Empero en unas partes se tienen hombres sin armas; en otras, armas pero no hay quien las empuñe. Desde Maracay J. R. Núñez solicita al menos un instructor de artillería pues dispone de ese tipo de material bélico. Núñez dice que improvisaría, con un rápido adiestramiento, “artilleros aficionados”. Solicita también cobijas y más soldados. Núñez también pide repuestos para “ametralladoras”. En cuanto a uniformes, mandaban desde Caracas a Maracay las camisas, pero sin suficientes calzones.<sup>20</sup>

Al propio tiempo, en el frente político, Andrade enfrentaba una división entre crespistas y andradistas. Los primeros obstaculizan el desempeño del naciente gobierno y sólo atienden a las órdenes directas de Crespo. A los segundos se les persigue como si fueran opositores o no se les toma en cuenta para el desempeño de cargos públicos. Otros liberales observan que Andrade actúa de buena fe, pero que no reaccionará contra Crespo. Desde Las Antillas José Ignacio Pulido (1832-1916) amenaza invadir. Castro se moviliza inquieto en la frontera colombiana. La facción araujista-rangelista se dispone a cruzar la frontera desde Colombia por el Táchira. Por diferentes motivos Pulido, Zoilo Bello Rodríguez (1857-1903) y Domingo B. Castillo (1865-1941) incitan a Andrade a crear su propio piso político y su particular ejército para que no dependa del de Crespo. Se dice que este último no tiene apuro en destruir a Hernández ya que sólo se ocupa de cuidar sus potreros. Pero Venezuela no es sólo Caracas. Veamos la marcha de la guerra en algunas regiones. Desde Barlovento hay quien sugiera que es un error del gobierno abandonar Río Chico a su suerte, donde hay tanta riqueza ganadera que pudiera ser aprovechada por los insurrectos. Un caudillo local le pide a Andrade que no desconfíe de los jefes lugareños, que les remita: “...cien armas, peltrecho [sic] y cuatro a seis espadas”.<sup>21</sup> Palma, uno de ellos, se ufana de tener hombres y recursos para apoyar al gobierno: “...los tengo yo y con gusto los doy”.<sup>22</sup>

Mientras, en el Estado Carabobo, foco inicial de la insurrección mochista, en especial en la ciudad de Valencia, la proclama de Hernández circula profusamente y sus partidarios actúan abiertamente ante la mirada indiferente del Gobernador Jelambi.<sup>23</sup> Las autoridades civiles y militares encargadas por

---

19 Dirección de Estadística y Contabilidad. Maracay, 24 de mayo, 16 de julio y 5 de diciembre de 1898. Parque de Maracay. Archivo del Ministerio de Guerra y Marina, Archivo General de la Nación. Datos tomados del trabajo investigativo inédito de Ismel Pereira “Situación Militar de Venezuela durante el período 1898-1899” Caracas, UPEL-IPC, 2001, p. 9.

20 José R. Núñez a Ignacio Andrade. Maracay, 14 de mayo de 1898. A.G.I.A.

21 Pedro Palma a Ignacio Andrade. Río Chico, 11 de marzo de 1898. A.G.I.A.

22 *Idem*.

23 Carta de firma ilegible a Ignacio Andrade, Puerto Cabello, 3 de marzo de 1898. A.G.I.A.

este último hacen el ridículo ante los alzados. Es el caso del Jefe Civil de Bejuma quien no tomó ninguna previsión ante un probable ataque mochero y afirmó que con sus quince carabinas enfrentaba hasta a Napoleón, pero al presentársele apenas el guerrillero Pedro Conde salió corriendo y abandonó el armamento a sus oponentes.<sup>24</sup> Militantes del Partido Liberal Amarillo se organizan para detener a los individuos que intentan “coger el monte” para sumarse al Mocho. Hay quien concluye que es necesario cambiar de autoridades militares en Carabobo para quitarle la fisonomía continuista y la ineptitud que en ella predomina y para triunfar sobre los alzados en dos meses.<sup>25</sup> Algunos de esos guerreros crespistas son calificados de “brutos”; de hecho, algunos no sabían leer siquiera. Sólo atisbaban a firmar órdenes y proclamas.

La muerte de Crespo generó cambios en los mandos militares. Antonio Fernández fue designado Ministro de Guerra en campaña y Ramón Guerra fue nombrado Jefe de la Primera Circunscripción Militar. Guerra encontró a las tropas desmoralizadas en Carabobo, cundía la desertión y la penetración del enemigo. Levantó nuevos contingentes y recomendó defender el Cuartel de Valencia con tropas corianas y aragüeñas. Guerra tuvo que nombrar hasta jefes civiles en muchas poblaciones prácticamente abandonadas a la revolución mochista.<sup>26</sup> Luego de derrotado el Mocho, Guerra informó que dejó organizada militarmente la entidad y que unas pocas facciones enguerrilladas serían destruidas en pocos días.

El ejército gubernamental derrotó nacional y regionalmente la revuelta del Mocho más por las carencias de los revolucionarios que por obra de su propia organización y coordinación. Seguramente ayudó también la superioridad numérica y el mayor poder de fuego del que disponían los contingentes oficialistas.

#### **4. La muerte del General Joaquín Crespo en “La Mata Carmelera”**

Joaquín Crespo escribe una misiva interceptada por el ejército liberal nacionalista, en la cual expresa que a pesar de ir acompañado por un ejército numeroso se mueve rápido, de día y de noche. Sus guerreros pasan días sin comer, ni dormir. Crespo exige al oficial a quien escribe que haga lo mismo: que no descanse, que no coma, no duerma, no se detenga hasta acorrallar y

---

24 Daniel Villasmil a Ignacio Andrade. Valencia, 3 de marzo de 1898. A.G.I.A.

25 Manuel Fonseca a Ignacio Andrade. Valencia, 4 de marzo de 1898. A.G.I.A.

26 Ramón Guerra a Ignacio Andrade. Valencia, 1 de mayo de 1898. A.G.I.A.

coger al Mocho.<sup>27</sup> Por cierto que esta epístola registra una versión distinta a aquella según la cual Crespo se dirigía a luchar contra el Mocho con lentitud para demostrar a Andrade quién mandaba, quién tenía realmente el poder. Al Taita lo acompañaba la certeza de que derrotaría a Hernández cuando quisiera.

Pero la mudable fortuna le tenía reservado otro destino a Crespo que el del glorioso triunfo militar. El 16 de abril de 1898, en el sitio denominado “La Mata Carmelera”, mientras disponía a sus tropas para el combate, unas balas le parten el pecho. A francotiradores mochistas, instalados en las “matas” seculares del lugar, se les atribuyen los disparos. A la negligencia de un oficial subalterno que debió “limpiar” el sitio de enemigos o hasta una posible traición, se les ha atribuido la responsabilidad de este fallecimiento.<sup>28</sup>

El oficial responsable de trasladar el cuerpo escribe: *El cadáver lo he pasado por aquí oculto y en la noche por no impresionar tristemente al ejército con su presencia y porque apercebidos los facciosos se correría el riesgo de que tumbaran algún puente del camino, para causarnos un daño por el momento, al muerto, y para mucho tiempo al gobierno.*<sup>29</sup> Y luego continúa expresándose con gran respeto sobre Crespo como si estuviera vivo.

En lo que podríamos llamar una auténtica “guerra virtual” corren rumores según los cuales Crespo había sido derrotado vergonzosamente por Hernández. Que el Taita derrotó al Mocho pero cuando lo perseguía fue emboscado y asesinado. También se dio como noticia, completamente veraz, que el Mocho había muerto, que se volvió loco.<sup>30</sup> Algunas cartas de Hernández interceptadas por el gobierno rebosan de entusiasmo sobre la marcha de la guerra, cuando realmente huía desesperado y perseguido por las fuerzas gubernamentales.

El despacho de Andrade, quien padecía un auténtico asedio epistolar, se inunda de cartas de pésame, pues Crespo era su amigo y Andrade, el jefe del Partido Liberal donde militaban juntos. Algunas misivas le indican a Andrade que es ahora el dirigente indiscutido del liberalismo. Las repercusiones del acontecimiento no se hacen esperar. Andrade adelanta cambios políticos y militares de crespistas por andradistas. José Ignacio Pulido y otros revolucionarios regresan al país al “cesar la causa de su exilio”, como se referían

---

27 Joaquín Crespo a Elías Maduro. Cuartel General en Las Majaguas, 15 de abril de 1898. Archivo del General José Manuel Hernández. Tomo 79.

28 General Ignacio Andrade *¿Por qué triunfó la Revolución Liberal Restauradora?*, Caracas, Ediciones Garrido, 1955, pp. 189; p. 34-35.

29 Aquilino [ilegible] a Ignacio Andrade. Barquisimeto, 19 de abril de 1898. A.G.I.A.

30 M.B. a Ignacio Andrade. Curacao, 19 de abril de 1898. A.G.I.A.

eufemísticamente a la muerte de Crespo. Entretanto algunos otros potenciales enemigos se disponen a alzarse al morir el Taita por considerar a Andrade como la continuación de aquél. Hay también cierta clase de políticastros y militares que conspiran y amenazan con insurreccionarse, pues, según entienden, su pacto de amistad y alianza política era con el difunto. En el plano internacional, luego de una momentánea paralización de los negocios, y gracias a la diligencia del personal de consulados y embajadas los negocios habían tendido a normalizarse.<sup>31</sup>

La muerte de Crespo, en síntesis, luego de generar una inicial preocupación y pesar, permitió a Andrade, a la postre, adelantar sus planes de desplazar al Taita y a sus partidarios de cargos relevantes e insistir en afirmar su propio espacio de poder.

### 5. La derrota y prisión del General José Manuel Hernández

El gobierno, repuesto de la muerte de Crespo, retoma las acciones para derrotar la Revolución de Queipa. Hernández es cercado por tropas gubernamentales que le cierran el paso por el Tocuyo, Guanare, Ospino, Acarigua y Bucaral y se ve obligado a internarse con sus menguadas y hambrientas huestes en zonas selváticas. Las operaciones las dirigen el general Antonio Fernández, ministro de Guerra en campaña, y Ramón Guerra, jefe de la Primera Circunscripción Militar. El primero triunfó sobre el mochismo en Pozos Hondos y Churuguara; el segundo, en Desembocadero y La Raya. Hernández es hecho prisionero en el sitio de El Hacha, el 12 de junio de 1898, cerca de San Felipe, por Ramón Guerra. Unas pocas guerrillas al mando de algunos de sus lugartenientes, tales como Barreto, Matute y Eustoquio Rodríguez, son dispersadas posteriormente. Se anuncia la proclamación de la paz restablecida, el licenciamiento de tropas y generosas amnistías.

Pero José Manuel Hernández, "El Mocho" no dio tregua ni siquiera estando ya detenido. Su traslado desde Yaracuy hasta la capital de Carabobo fue el de un vencedor y no el de un derrotado. J. R. Núñez se quejaba de lo anterior, asegurando que si el Mocho pasaba por Maracay desplegaría cuerpos de tropas para ahuyentar a los curiosos, que a los revoltosos incorregibles no se les debía tratar con sustancias aromáticas ni con dádivas sino con firmeza para aplastarlos.<sup>32</sup>

---

31 César Zumeta a Ignacio Andrade. Nueva York, 21 de abril de 1898 y Antonio E. Delpino a Ignacio Andrade. Nueva York, 22 de abril de 1898. A.G.I.A.

32 José R. Núñez a Ignacio Andrade. Maracay, 21 de junio de 1898. A.G.I.A.

César Zumeta también asume una postura dura y radical respecto del general Hernández; felicita a Andrade por su triunfo contra la revolución y le recomienda mantener al Mocho en prisión mientras dure su gobierno. Ésta será la única garantía de paz. Hernández saldrá de la cárcel liberado por el general Cipriano Castro, luego de derrocar a Andrade, en octubre de 1899.

## 6. Balance histórico de la Revolución de Queipa

La Revolución de Queipa desde el punto de vista propiamente militar fue poco significativa. Su prolongación se debió más a la falta de coordinación del ejército gubernamental que a las propias fuerzas con que contaba el alzamiento. Cuando los mandos oficialistas se organizaron y concentraron para repeler los contingentes mochistas, éstos últimos fueron rápidamente derrotados. Políticamente si el general Hernández hubiese triunfado realmente habría sufrido en cambio una gran derrota ética pues apeló a la violencia, rechazada por él como método para dirimir las diferencias políticas. La muerte de Crespo propició el fortalecimiento de Andrade, pero puso en movimiento las ambiciones de las facciones personalistas y regionales. Una irresistible pasión de poder, proveniente del Occidente venezolano, finalmente lo derrocó.

Desde el punto de vista económico y social este tipo de alzamiento empobrecía, deterioraba al país, más de lo que ya podía estarlo.

Históricamente la Revolución de Queipa y su fracaso demostró el grado de deterioro del liberalismo amarillo, de los sectores emergentes que se sumaron a los viejos modos de hacer política y abrió paso a un sector del país que no había participado en la gestión de poder nacional: los andinos. Los tachirenses, bajo la jefatura de Cipriano Castro, primero, y de Juan Vicente Gómez (1857-1935), después, establecieron un ejército poderoso y acabaron con el sistema caudillista de negociación con caudillos locales y regionales para mantener el poder nacional. Así inauguraron la hegemonía andina que perduró hasta 1945.

## 7. Análisis de las fuentes primarias y secundarias utilizadas

Entre las fuentes primarias consultadas destacan los archivos políticos y personales de los generales Ignacio Andrade y José Manuel Hernández.

El fondo documental de Andrade está localizado en la Dirección de Libros Raros y Manuscritos de la Biblioteca Nacional. Lo conforma básicamente la correspondencia enviada a Andrade y una que otra respuesta de éste que figura

en lápiz de grafito en el reverso de las cartas. Los “copiadores de cartas” con los duplicados de las epístolas enviadas por Andrade se perdieron y los que hay en el Archivo no corresponden a los tiempos de nuestro interés. También se encuentran libros, folletos, hojas sueltas, recortes de periódicos, telegramas, recibos, fotografías y mapas. Existen documentos fechados a partir de 1859 hasta 1927. Hay abundantes cajas de piezas sin fechas o incompletas.

Los papeles del general José Manuel Hernández se encuentran, en cambio, en el Archivo Histórico de la Academia Nacional de la Historia. Si bien predomina en este fondo documental la correspondencia recibida por el Mocho, hay muchas cartas de nuestro personaje. Para el período que estudiamos en particular (la revolución de Queipa que aconteció de marzo a junio de 1898) no hallamos suficientes referencias. Como ya lo explicamos en su momento, presumimos que la eventualidad de su derrota y captura llevó a Hernández a destruir esa sección de su documentación.

Entre las fuentes secundarias revisadas destacan las obras de Ramón J. Velásquez, Alberto Navas Blanco, entre otras, que pueden verse citadas en la bibliografía. Intentamos aprovechar al máximo las fuentes primarias disponibles, en tanto que y los estudios sobre la época sirvieron como telón de fondo.

## Conclusiones

Como certezas derivadas de esta investigación, resalta ante nada el abandono de los medios pacíficos y democráticos de la lucha política por parte del gobierno crespista cuando, después de permitir una campaña electoral libérrima, incurrió en fraude el día de las elecciones y en la persecución de los opositores que intentaron formular reclamos legales. Los opositores, pertenecientes al Partido Liberal Nacionalista, quienes postularon como candidato presidencial al general José Manuel Hernández, “El Mocho”, depusieron también en su actitud civilista desde el momento en que se insurreccionan en Queipa, alegando la imposibilidad de defensa legal alguna y la represión gubernamental contra sus militantes.

Buena parte del trabajo rezuma el clima de tensión existente entre las diferentes figuras y facciones que pugnaban por acceder al poder: fundamentalmente entre crespistas, andradistas y hernandistas, aunque también entre aquellas y las anduecistas, guzmancistas y rojaspaulistas. Por otra parte, existía una incidencia de estas pugnas de cobertura nacional en las entidades regionales que asimismo generaba un clima de tensión sobre las propias controversias provinciales y aldeanas.

El país del momento, escenario de aquellas diatribas y escaramuzas, era un país tradicional, agro-exportador, en el cual la caída de los precios del café comportaba un poderoso impacto en el terreno político. Abonaba ese desasosiego público la miseria recurrente, surgida de la escasa demanda de café en los mercados internacionales.

El ejército del liberalismo mochero fue pequeño, conformado básicamente por guerrillas, aunque disponía de una caballería de la que no sacó suficiente provecho. En general, el Partido Liberal Nacionalista y el Mocho Hernández contaban con tropas y caballería mal vestidas, pésimamente armadas, sin municiones y peor dirigidas.

A diferencia de aquellos, las fuerzas oficiales disponían de estimables contingentes de tropa, en general provistas y equipadas. No les faltaban armas ni parque suficiente. La corrupción y la falta de coordinación entre sus jefes explican en buena parte la prolongación de la guerra. Afectó a este ejército la muerte en el campo de batalla de su recio y corajudo general, el taita de la guerra, Joaquín Crespo. Al morir éste se tuvo la voluntad de mejorar la coordinación militar y se derrotó y apresó a Hernández.

La revolución de Queipa evidenció la descomposición del liberalismo amarillo y lo débil de los supuestos sectores emergentes. Serán los andinos tachirenses quienes terminarán dando al traste con la ya añosa supremacía de los triunfadores de la Guerra Federal.

En cuanto a las fuentes utilizadas para realizar la investigación, cabe destacar que se dispuso de los archivos de los generales Andrade (gobernante) y Hernández (opositor e insurrecto), lo que nos permitió elaborar un texto el cual consideramos que aporta información y conocimiento histórico sobre el período.

Una consideración final. Más que el enfoque exclusivamente político, ideológico o militar, hemos privilegiado el cultural, el de las mentalidades. Pretendimos más bien captar toda información o dato que registrase la forma de pensar o de actuar de los hombres de aquella Venezuela finisecular, en lugar de los elementos bélicos o políticos exclusivamente.

## Bibliografía

### *Fuentes Primarias*

Principalmente los archivos de los generales Ignacio Andrade y José Manuel Hernández. El Primero localizado en la División de Manuscritos de la Biblioteca Nacional y el segundo en el Archivo de la Academia Nacional de la Historia.

“Ordenes de Pago y “Pedidos 1879-1925”. Papeles Sultos del Ministerio de Guerra y Marina. Archivo General de la Nación. Caracas.

### *Impresos de la época estudiada*

ANDRADE, Ignacio. *La cuestión autonómica. Exposición que dirige a los venezolanos El General Ignacio Andrade*. New York: Imprenta de Unz & Co, 1900, pp. 32.

\_\_\_\_\_, *¿Por qué triunfo la Revolución Liberal Restauradora?* Caracas: Ediciones Garrido, 1955, pp. 189.

BELLO RODRÍGUEZ, Zoilo. *Al Partido Liberal de Venezuela*. Port-of-Spain, Trinidad: s.n., 1899, pp. 55.

\_\_\_\_\_, *Proceso electoral de 1897. Triunfo de la candidatura del General Ignacio Andrade para Presidente de la República de Venezuela de 1898 a 1902*. New York and Albany, USA: Printed and Bound by Wynkoop Hallenbeck Crawford Co, 1897, pp. 339; p. 54-61.

BLANCO FOMBONA, Rufino. *Una página de Historia: Ignacio Andrade y su Gobierno*. (Reproducido con motivo del folleto: “La cuestión autonómica”). Caracas: Imprenta Sucre, 1900, pp. 16.

CORSER, Eduardo. *Un voto andradista*. Caracas: Imp. Bolívar, 1898, pp. 19.

CRESPO, Joaquín. *El General Joaquín Crespo a los venezolanos*. Caracas, s.n., 1898, pp. 16.

GONZÁLEZ CHACÓN, Simón. *El imperio del desorden. Realidad política*. Caracas: Tipografía del Comercio, 1899, pp. 16.

LANDAETA ROSALES, Manuel. *Guerra de Venezuela en 1898*. Caracas: Impr. Federación, 1898, pp. 22.

LEVEL DE GODA, Luis. *Exposición política a los venezolanos*. Puerto España, Trinidad: Imprenta del “Daily News”, 1897, pp. 17.

LOSSADA PIÑERES, Juan A. “El General Ignacio Andrade” *en Hombres notables de la Revolución del 92 en Venezuela*. Caracas: Imprenta y Litografía Nacional, 1893, pp. 87-103.

MARZANZ, Luis. *Comentarios sobre la causa [de las] guerras civiles en Venezuela*. Caracas: Imprenta "Caraqueña", 1899, pp. 32.

MONCADA, Belisario. *Apreciaciones*. Caracas: Imprenta Federación, 1898, pp. 56.

PÉREZ BERMÚDEZ, Juan Francisco. *En los comicios*. Caracas: Imprenta Bolívar, 1897, pp. 22.

ROJAS PAÚL, Juan Pablo. *Programa de Gobierno*. Curazao: s.n., 1897.

### ***Publicaciones Oficiales***

ANDRADE, Ignacio. *Discurso del General Ignacio Andrade ante el Congreso Nacional, en el acto de prestar la promesa constitucional como Presidente de la República*. Caracas: Tipografía Universal, 1898, pp. 14.

\_\_\_\_\_, "Mensaje del General Ignacio Andrade, Presidente de los Estados Unidos de Venezuela presentado al Congreso Nacional en 1899" *Mensajes Presidenciales* (Recopilación, notas y estudio preliminar preparados por el Doctor Antonio Arellano Moreno) Caracas: Presidencia de la República, 1971, Tomo 1, pp. 249-295.

FEBRES CORDERO, Pedro. *Discurso pronunciado por el doctor Pedro Febres Cordero, Presidente del Congreso Nacional, en el acto de tomar el juramento al General Ignacio Andrade para ejercer la Presidencia de los Estados Unidos de Venezuela, durante el cuatrienio constitucional de 1898 a 1902*. Caracas: Tipografía Universal, 1898, pp. 10.

### ***Memorias, testimonios de viajeros y archivos personales***

ALVARADO, Francisco. *Memorias de un Tachirenses del siglo XIX*. Caracas, Biblioteca de Temas y Autores Tachirenses, Nro. 14. , 1961, pp. 282

BARONESA DE WILSON. *América fin de siglo...* Barcelona, España: Imprenta de Henrich y Ca., 1897, pp. 310.

BELLO RODRÍGUEZ, Zoilo. *Archivo Político*. Caracas, Presidencia de la República, 1979, pp. 724.

CAIVANO, Tomás. *Venezuela*. Barcelona, España: Antonio López Editor, 1897, pp. 367.

GALLEGOS, Manuel Modesto. *Anales Contemporáneos. Memorias del General Manuel Modesto Gallegos*. Caracas, Tip. de Especialidades, 1925, pp. 154.

\_\_\_\_\_, *Anales Contemporáneos. Memorias del General Manuel Modesto Gallegos*. Caracas, Tip. Americana, 1926, pp. 139.

- HERNÁNDEZ, José Manuel. *"El Mocho" Hernández. Papeles de su Archivo.* (Selección y Prólogo J. A. De Armas Chitty). Caracas, U.C.V., 1978, pp. 316.
- LECUNA, Vicente. *La Revolución de Queipa. (La campaña desde Queipa hasta el combate de El Carmelero).* Caracas, Ediciones Garrido, 1954, pp. 198.
- MATOS, Manuel Antonio. *Notas.* Caracas, Lit. y Tip. Vargas, 1925, pp. 83.
- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, Antonio. *Nuestras contendas civiles.* Caracas, Tipografía Garrido, 1949, pp. 362.
- PAREDES, Antonio. *¿Cómo llegó Cipriano Castro al poder?* Caracas, Ediciones Garrido, 1954, pp. 205.
- VARGAS VILA, José María. *Los Césares de la decadencia.* París, Librería Americana, 1913, pp. 244.

### ***Bibliografía secundaria***

- ACOSTA, Vladimir. *Reformas liberales y acumulación originaria en América Latina. Colombia y Venezuela en el siglo XIX.* Caracas: Ediciones F.A.C.E.S.-U.C.V., 1989, pp. 662.
- ARRÁIZ, Antonio. *Los días de la ira. Las guerras civiles en Venezuela: 1830-1903.* Caracas: Vadell Hermanos Editores, 1991, pp. 214.
- ÁVILA, Wilmer. *El Gobierno de Juan Pablo Rojas Paúl.* (Historia para todos; Nro. 22) Caracas: Historiadores, S.C., 1996, pp. 28.
- CARRERA DAMAS, Germán. *Formulación definitiva del proyecto nacional.* Caracas: Cuadernos Lagoven, 1988, pp. 129
- \_\_\_\_\_, *Una nación llamada Venezuela.* Caracas: U.C.V., 1980, pp. 219.
- CARVALLO, Gastón y Josefina Ríos de Hernández. *Temas de la Venezuela Agroexportadora.* Caracas: Fondo Editorial Tropykos, 1984, pp. 153.
- CUNILL GRAU, Pedro. *Geografía del poblamiento venezolano en el siglo XIX.* Caracas, Comisión Presidencial V Centenario de Venezuela; Universidad Central de Venezuela, 2da. Edición, 1999, 3 v.
- GILMORE, Robert L. *Caudillism y Militarism in Venezuela (1810-1910)* Athens, Ohio (EE.UU) O.U.P., 1964.
- IRWIN G., Domingo. *Relaciones Civiles-Militares en Venezuela, 1830-1910 (Una visión general).* Caracas: Librotit, 1996, pp. 166.
- \_\_\_\_\_, *Relaciones civiles-militares en el siglo XX* Caracas: El Centauro Ediciones, 2000, pp.230.

- LYNCH, John. *Caudillos in Spanish America*. Oxford, Oxford University Press, 1992.
- MAGALLANES, Manuel Vicente. *Los partidos políticos en la evolución histórica venezolana*. Caracas: Ediciones Centauro, 1993, pp. 576.
- NAVAS BLANCO, Alberto. *El comportamiento electoral a fines del siglo XIX venezolano*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1998, pp. 127.
- PÉREZ PERDOMO, Rogelio. *La organización del Estado en Venezuela en el siglo XIX: 1830-1899*. Caracas, Ediciones IESA, 1990, pp. 43.
- QUINTERO, Inés. *El ocaso de una estirpe. (La centralización restauradora y el fin de los caudillos históricos)*. Caracas, Alfadil Ediciones; Fondo Editorial Acta Científica Venezolana, 1989, pp. 149.
- RODRÍGUEZ, José Angel *El paisaje del riel en Trujillo, 1880-1945*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1994, pp. 224.
- \_\_\_\_\_, *Los paisajes geohistóricos cañeros en Venezuela*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1986, pp. 141.
- RODRÍGUEZ, Manuel Alfredo. *Andueza Palacio y la crisis del liberalismo amarillo*. Caracas. Ediciones "La Estrella en la Mira", 1960, pp. 39.
- RONDÓN MÁRQUEZ, Rafael Angel. *Crespo y la Revolución Legalista* (Colección Historia). Caracas, Ediciones de la Contraloría, 1973, pp.
- RUIZ CHATAING, David. "Estudio Preliminar" en *Ideas de la Federación en Venezuela*. Caracas, Monte Avila Editores, 1995. Tomo 1, pp.451;p. 9-48.
- \_\_\_\_\_, *Investigaciones de Historia Política*. Caracas, Fondo Editorial del IPASME, 1999, pp. 191.
- TOSTA GARCÍA, Virgilio. *El caudillismo según once autores venezolanos*. Caracas, Tipografía Garrido, 1952, pp. 235.
- VALLENILLA LANZ, Laureano. *Cesarismo Democrático*. Caracas. Tipografía Garrido, 1954, pp.
- Varios. *Formación histórico-social de Venezuela*. Caracas, CENDES-U.C.V., 1981, pp. 212.
- Varios. *Política y Economía en Venezuela: 1810-1976*. Caracas, Fundación John Boulton, 1986, pp. 292.
- VELÁSQUEZ, María del Carmen. *La vida política en Hispanoamérica* (Historia General de América; 23. Período Nacional). Caracas, Presidencia de la República; Academia Nacional de la Historia, 1986, pp. 343.
- VELÁSQUEZ, Ramón J. *La caída del liberalismo amarillo (Tiempo y drama de Antonio Paredes)*. Caracas, Edición del Congreso de la República, 1987, pp. 553.

\_\_\_\_\_, *Gobierno de Joaquín Crespo*. Caracas, Historiadores, S.C., 1996, pp. 36.

### **Artículos de revistas**

IRWIN G., Domingo. "Desde la desaparición de las huestes caudillescas del siglo XIX venezolano, hasta el fracaso del protagonismo político visible del sector militar en la Venezuela del siglo XX: una síntesis interpretativa" *Tiempo y Espacio*, Caracas, Volumen 16, no. 31-32, Enero-Diciembre de 1999, pp. 225-257.

\_\_\_\_\_, "La realidad militar venezolana: 1830-1910 (una apretada síntesis)" *Revista de investigación* Caracas, no. 40, 1994, pp. 45-61.

\_\_\_\_\_, "Reflexiones sobre el caudillismo y el pretorianismo en la Venezuela del siglo XIX (1830-1900)" en *Tiempo y Espacio*, Caracas, no. 4, 1985, pp. 71-86.

\_\_\_\_\_, "Unas definiciones de caudillo y caudillismo" *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. Caracas, Tomo LXXI, N° 284, octubre-diciembre de 1990, pp. 1019-1034.

URBANEJA, Diego Bautista. "Caudillismo y pluralismo en el siglo XIX venezolano" en *Politeia*, Caracas, no. 4, 1978, pp. 133-151.

\_\_\_\_\_, "Introducción histórica al sistema político venezolano" en *Politeia*, Caracas, no. 7, 1978, pp. 11-59.

### **Trabajos no publicados**

ÁVILA, Willmer. *La Convención Liberal de 1888, y la caída del Gran Partido Liberal Amarillo*. Caracas, U.C.V., s.a. [Tesis de grado para optar a la Licenciatura en Historia. Tutor: Prof. Alberto Navas].

IRWIN G., Domingo. *Caudillismo y Pretorianismo en Venezuela, 1810-1910*. Caracas, IUPC, 2 vols. Trabajo de Ascenso a la Categoría de Profesor Agregado., 1986.

\_\_\_\_\_, *Relaciones Civiles-Militares en Venezuela, 1810-1903*. Caracas: UCAB, Tesis Doctoral, 1990, 2 volúmenes.

### **Obras de Referencia**

*Conocer Venezuela* Caracas: Salvat Editores Venezolana, 1985, Tomo 4 y 5.

*Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas: Fundación Polar, 1988, 3 vols.

MORÓN, Guillermo. *Presidentes de Venezuela: 1811-1979*. Caracas: Meneven, 1979, pp. 352.

URDANETA, Ramón *Los Presidentes: 1863-1899* (Colección Cultura Política). Caracas: Fondo Editorial Venezolano, 1996, volumen II.